

# CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

## XXII

### «MUŞALLÀ» Y «ŞARİA» EN LAS CIUDADES HISPANOMUSULMANAS

**D**ESDE los primeros tiempos del Islam acostumbróse destinar un lugar fuera e inmediato al recinto murado de las ciudades, en sitio llano, libre y despejado, en campo raso, para oratorio al aire libre. En fechas señaladas, la mañana del día primero de cada pascua — 1º *šawwāl* (fin o ruptura del ayuno del *ramadān*) y 10 *ḏū-l-ḥiġġa* (primer día de la pascua grande), las dos fiestas canónicas anuales — se congregaba el pueblo, antes de salir el sol, en ese oratorio, llamado *muşallà*, para realizar la oración — *ṣalāt* — en común. En la mezquita mayor, por amplia que fuese, no cabían grandes muchedumbres, lo que explica la creación de la *muşallà*, pero no parece extraña a ella la remota tradición oriental de los santuarios al aire libre. También

servía para las rogativas — *istisqā'* — en solicitud de lluvia que salvara las cosechas <sup>1</sup>.

Como los cementerios estaban, lo mismo que las *muṣallās*, fuera e inmediatos a las puertas de las ciudades, era frecuente que ocuparan emplazamientos cercanos. El cementerio entonces solía llamarse de *al-muṣallà*.

Tales oratorios al aire libre exigían tan sólo, a más de las condiciones topográficas y la amplitud referidas, un *miḥrāb* o nicho provisional o permanente, a veces abierto en un muro, que fijase la dirección — Oriente — hacia donde debían dirigirse las plegarias. En algunas ocasiones se disponía a su derecha una plataforma para el sermón, con una escalera de acceso.

*Muṣallà* hay en casi todas las ciudades marroquíes y del norte de África; en algunas, dos. Las hubo también en las hispanomusulmanas, como prueban los numerosos testimonios que figuran a continuación.

En hispanomagribí la *muṣallà* solía llamarse también *šarī'a* — ambos nombres estaban en uso —, como afirmó primero don Julián Ribera, al ocuparse de la puerta y del cementerio valencianos así nombrados <sup>2</sup>, y después ha corroborado Lévi-Provençal con ayuda de varios textos árabes <sup>3</sup>. *Šarī'a* con tal significado parece ser apelativo de uso exclusivo de Occidente; en el resto del mundo musulmán es palabra desconocida. En libros de moriscos españoles aparece como término vulgar que sustituye al de *muṣallà*.

Para la *šarī'a* o *muṣallà*, por lo menos para una, en caso de haber dos, buscábase un emplazamiento a oriente de la ciudad, lo que no era posible siempre por el relieve del suelo, como ocurría en Granada y Málaga.

<sup>1</sup> *Encyclopédie de l'Islam*, III (Leiden, París 1936), p. 797: *muṣallà*, por A. J. Wensinck.

<sup>2</sup> Julián Ribera y Tarragó, *Enterramientos árabes en Valencia y La xarea de Valencia musulmana*, en *Disertaciones y opúsculos*, II (Madrid 1928), pp. 262-263 y 326-329.

<sup>3</sup> *Notes de toponomastique hispano-magribine*, por E. Lévi-Provençal (*Annales de l'Institut d'Études Orientales*, Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, II [París 1936], pp. 222-234).

Alí Bey el Abbassí — don Domingo Badía — describe una ceremonia en la *muşallà* de Fez, presidida por el sultán, a la que asistió enorme muchedumbre. Las genuflexiones e invocaciones hechas al unísono por tal número de gentes constituían un espectáculo impresionante que conmovió profundamente al aventurero español <sup>1</sup>.

En país tan expuesto como la Península a periódicas y terribles sequías, las ocasiones de implorar de la divinidad el beneficio de la lluvia no eran escasas; a algunas se alude más adelante. Como en todo tiempo, los labradores, al ver sus sementeras agostadas bajo un cielo implacablemente azul, sin nubes, ante la terrible amenaza del hambre que solía diezmar periódicamente la población, interpretaban la sequía como castigo divino por los pecados humanos. Arrepentidos, imploraban con angustia perdón y prometían enmienda, tratando de aplacar la cólera divina y obtener así el abundante riego de sus campos capaz, con la colaboración del sol, de granar las espigas.

Maqqarī refiere una de estas rogativas en la Córdoba califal. Cumpliendo las órdenes de ‘Abd al-Rahmān III, el qāḍī de esa ciudad, Mundir b. Sa‘īd al-Ballūṭī (m. 355 = 966) dirigióse al Oratorio del arrabal — *muşallà al-rabaḍ* —. Una muchedumbre considerable se reunió en torno de él. Llorando, humillado ante Allāh, comenzó su plática recitando las siguientes palabras: «¡Salvación a todos! ¡Misericordia divina! A los que obrasen mal por ignorancia y después se hayan arrepentido y enmendado, Allāh les perdonará en su gran misericordia» (*Alcorán*, VI, 54). Y añadió: «Implorad el perdón de vuestro Señor, pues está siempre dispuesto a concederlo» (*Alcorán*, LXXI, 9). Entre los sollozos de la muchedumbre eleváronse voces en solicitud de la clemencia divina e implorando humildemente la lluvia. Antes de terminarse el día, Allāh hizo caer del cielo un fuerte chaparrón <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Viajes de Alí Bey el Abbassí por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*, tomo primero (Valencia 1836), pp. 151-154.

<sup>2</sup> Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 376-377; *La Péninsule Ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi‘tār*, por E. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p. 141 del texto árabe y 169 de la trad. francesa.

Entre los moriscos continuó la costumbre de realizar estas plegarias colectivas en la *šarī'a*. Don Pedro Longás, basándose en documentos contemporáneos, ha descrito detalladamente tales ceremonias, que respondían, sin duda, a normas tradicionales, anteriores a la dominación cristiana.

Refiérense a la rogativa en imploración de lluvia — *istisqā'* —. Se practicaba en casos de sequía pertinaz y ante el grave peligro de la pérdida de las sementeras, siendo entonces obligatoria por tradición o *sunna*. Dispuestos espiritualmente los fieles por una exhortación, «salían de la localidad procesionalmente, en la madrugada del día en que iba a celebrarse la oración, hacia el campo, pues la ceremonia debía practicarse en despoblado y estaba prohibido hacerla en las calles o plazas, que eran tenidos como sitios poco reverentes, cual si en el campo se buscase, en el silencio y apartamiento de la vida ordinaria, el contemplar más de cerca las obras de Dios y el excitarse a la penitencia en condiciones más propicias. Presidiendo a los fieles iba el *imām*; todos caminaban a pie y en actitud humilde, sosegadamente y con profundo temor de Dios. Prescindiendo de afeites y ropas nuevas de notable valor, sólo vestían ropas viejas y no las que acostumbraban usar durante la oración en la mezquita. Hacían alto en su camino para practicar, cuando era llegada la hora, la oración del alba. Al llegar a la *muṣallā* se congregaban todos los fieles formando hileras, para dar comienzo a la oración a la hora del mediodía» <sup>1</sup>.

En Córdoba había dos *muṣallās*. Una estaba situada en *al-Muṣāra*, explanada a la orilla derecha del Guadalquivir, en comunicación con la puerta del Puente por la calzada — *raṣīf* — que bordeaba el río. En esa explanada 'Abd al-Raḥmān I ganó en 138 = 756 la batalla decisiva sobre Yūsuf al-Fihri que le

<sup>1</sup> Pedro Longás, *Vida religiosa de los moriscos* [Madrid 1915], pp. 123 y 132-133. El señor Longás publica cuatro rogativas de los moriscos — pp. 153-164 —: tres para implorar la lluvia y la otra solicitando de Allāh que alejase de los campos el azote del pedrisco.

permitted entrar en Córdoba. En ella se celebraban también paradas y revistas militares <sup>1</sup>.

En 306 = 918, °Abd al-Raḥmān III hizo construir de fábrica el *miḥrāb* de este oratorio <sup>2</sup>. Anteriormente, en la época del emirato, parece que no hubo en dicha *muşallà* construcción alguna; el qāḍī, jefe de la oración, se colocaba sobre una alfombra en el sitio que le parecía más conveniente <sup>3</sup>.

La otra *muşallà* cordobesa citada, la *muşallà al-rabaḍ*, estaba en la orilla izquierda del Guadalquivir, al sur de la ciudad. En sus cercanías había un cementerio que de ella tomó nombre, fundado por al-Samḥ, venido a España el año 100 = 719-720 <sup>4</sup>. Cinco veces en otros tantos días se realizaron rogativas en esta *muşallà* del arrabal cordobés, en el año 302 = 915, para implorar que cesase la prolongada y general sequía, a causa de la cual los zocos estaban vacíos y subía el precio de las vituallas. Tras múltiples plegarias cayó una ligera lluvia que no permitió germinar a la mayoría de las semillas. En 317 = 929 repitióse el mismo hecho, por lo que °Abd al-Raḥmān III mandó hacer rogativas en la mezquita mayor, al mismo tiempo que en las dos *muşallàs*, la de al-Muşāra y la del arrabal <sup>5</sup>. Ignoramos si el éxito fué mayor que la vez pasada.

Los disturbios que tuvieron lugar en Córdoba y su región a principios del siglo XI, impidieron a los vecinos de la ciudad, refiere Ibn °Idārī, celebrar en la *muşallà* el 1° šawwāl 402 = 26

<sup>1</sup> Julián Ribera, *Historia de los Jueces de Córdoba por Aljoxaní* (Madrid 1914), p. 16 del texto árabe y 19 de la trad. castellana.

<sup>2</sup> Ibn °Idārī, *Bayān*, II, pp. 182 y 213 del texto árabe y 289 y 333 de la trad. francesa de Fagnan; E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I (Cairo 1944), pp. 73, 115 y 374.

<sup>3</sup> Ribera, *Historia de los Jueces de Córdoba*, pp. 85 del texto árabe y 105 de la trad. castellana. No se concreta en esta obra en cuál de las *muşallàs* de Córdoba tuvo lugar el hecho referido; supongo sería en la de la orilla derecha del Guadalquivir.

<sup>4</sup> *Historia de la conquista de España de Abenalcolía el Cordobés*, trad. de don Julián Ribera (Madrid 1926), pp. 12-13 y 206 del texto árabe y 9 y 177 de la trad. castellana.

<sup>5</sup> Ibn °Idārī, *Bayān*, II, pp. 173 y 213 del texto árabe y 276-277 y 330 de la trad. francesa de Fagnan.

abril 1012, día de la terminación del ayuno, por lo que, llenos de miedo y congoja por las depredaciones de los beréberes, limitáronse a orar en la mezquita mayor <sup>1</sup>.

Poco después de la conquista de la Península por los musulmanes se cita una *muṣallà* en Archidona <sup>2</sup>. La de Tortosa estaba al oriente de la alcazaba <sup>3</sup>; al sur de la ciudad la de Sevilla, pues en esa dirección se hallaban los jardines que de ella recibían nombre — *Yannāt al-Muṣallà* —, plantados de caña de azúcar <sup>4</sup>. En Málaga su emplazamiento era en las afueras de la puerta de Funtanàlla, al noroeste de la agrupación urbana. Allí mismo había un cementerio que se llamaba de la *muṣallà*, en el que en 604 = 1207 fué enterrado el malagueño Yūsuf ibn al-Ṣayj <sup>5</sup>.

Con el nombre de *šarī'a*, equivalente al de *muṣallà*, como ya se dijo, existían puertas en los recintos de Murcia y Valencia, y en el de la Alhambra de Granada — *Bāb al-šarī'a* —, salida, sin duda, esta última, a la explanada próxima en la que se hallaba el oratorio al aire libre. En Fez, Marrākuṣ y Taza ha habido o hay puertas con el mismo nombre <sup>6</sup>.

Conócense referencias de la *muṣallà* de Valencia desde poco antes de la conquista de la ciudad por el Cid. La *Primera Crónica general* cuenta que el príncipe de Denia Mundir, hijo de al-Muqtadir, se dirigió en 1086 a atacar a Valencia, y al llegar

<sup>1</sup> Córdoba de la primera a la segunda conquista de la ciudad por los berberiscos, según al-Bayān al-Mugrib de Ibn 'Idārī, trad. G. Levi della Vida (*Cuadernos de Historia de España*, V [Buenos Aires 1946], p. 162).

<sup>2</sup> *Historia de la conquista de España de Abenalcolía el Cordobés*, trad. Ribera, pp. 25 del texto árabe y 19 de la trad. castellana.

<sup>3</sup> Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique*, pp. 124 del texto árabe y 151 de la trad. francesa.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 21 del texto árabe y 27 de la trad. francesa.

<sup>5</sup> Miguel Asín Palacios, *El «Abecedario» de Yūsuf Benaxeij el malagueño* (Madrid 1932), p. 16.

<sup>6</sup> Lévi-Provençal, *Notes de toponomastique hispano-magribine*, pp. 222-230. De la *Bāb al-šarī'a* de Marrākuṣ hay noticias en 541 = 1147; la de Fez forma parte del recinto almohade empezado por Ya'qūb al-Manṣūr (580 = 1184-595 = 1199), y fué construída en 600 = 1203-1204; la de Taza se cita en 685 = 1286.

desde Játiva a esa ciudad «posó en un lugar que era oratorio o los moros fazien oración en sus fiestas, et dizíenle en su arabigo axerea» <sup>1</sup>. Abundan las referencias del cementerio valenciano de la *muşallà*, en el que se enterraron buen número de personajes. En su qibla fué sepultado el rector Ibn al-Zubayr al-Qudā'ī, muerto en 627 = 1229-1230. Pocos años antes, en 614 = 1217-1218, era enterrado solemnísimamente en esa *muşallà*, con asistencia del sultán, de la corte y de multitud inmensa de gentes, el piadoso y muy devoto Abū 'Āmir b. Hudayl <sup>2</sup>.

En el «Repartimiento» de Valencia figura una puerta de la Xarea — *Bāb al-şarī'a* — o Exarea, así como *campo Exaree*, *villari Exaree* <sup>3</sup>, al mismo tiempo que se mencionan *domos de Mussaalla* <sup>4</sup>. Cuando la conquista definitiva de la ciudad por Jaime I, había, pues, una puerta, un lugar y un barrio así llamado, este último con una calle mayor que recibía el mismo nombre. Don Julián Ribera, ayudado por el «Repartimiento», situó la puerta en la plaza actual de la Congregación <sup>5</sup>. Por ella se salía a la antigua *şarī'a*, ocupada ya por un barrio en los primeros años del siglo XIII, al crecer en fecha anterior la población y extenderse fuera del recinto murado. La *şarī'a* o *muşallà*, según Ribera, comprendía una faja de terrenos extramuros desde el lienzo oriental de la muralla de la ciudad, en la que se abría la puerta de la *Şarī'a* y el río, limitada lateralmente por

<sup>1</sup> *Primera Crónica general*, tomo I, texto, edic. Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1906), c. 880, p. 551; Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid*, I (Madrid 1929), p. 339.

<sup>2</sup> Ribera, *Disertaciones y opúsculos*, II, p. 260.

<sup>3</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña* (Barcelona 1856), pp. 179, 264, 290, etc.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>5</sup> Derribóse este antiquísimo portal, dice Teixidor, en 1726, para fabricar la iglesia de la Congregación. «El arco que era mui elevado, estava uno de sus estribos dentro de dicha iglesia, i el otro fuera, delante de las gradas que ay en la calle» (*Antigüedades de Valencia*, escribiólas en 1767 Fr. Josef Teixidor, tomo I [Valencia 1895], p. 179). Este mismo autor refiere — p. 155 — que el portal se llamaba de la Xerea «por salir al lugar donde hacían las Justicias [los moros] que en su lengua llaman ellos *Xara*».

dos acequias, cuyas aguas movían varios molinos <sup>1</sup>. El distrito foráneo de la Xarea era el terreno comprendido por el siguiente triángulo: plaza de la Congregación, puente del Mar y el Temple. El Villar de la Xarea estaba extramuros, entre la Congregación y el Temple, y la calle de la Xarea ha conservado su nombre, algo transformado, hasta nuestros días: calle de la Exedrea (desde la calle de la Congregación hasta el portal del Temple) <sup>2</sup>.

Beuter, en la primera mitad del siglo XVI, alcanzó a conocer el destino de la *šarī'a* valenciana, pues dice que en la Xerea «estaba un Oratorio que los moros tenían mucha devoción». Y aún la describe: «Esta Xerea — dice — era una casa de oración con una fortaleza de cerca, que tomava algunas casas y era a manera de arraval delante de la Puerta de la Ciudad, que por aquella casa se decía de la Xerea: era el lugar do ahora se dice *los Santets*». Completa la interesante información el P. Teixidor al escribir que se llamaba *los Santets* a una capilla de la Adoración de los Santos Reyes, «alta i fuerte torre con su bóveda», frente a la puerta de la iglesia de la Congregación, derribada en 1736 <sup>3</sup>. Parece, pues, deducirse la existencia de un muro cerrando la *šarī'a* y de un sólido *miḥrāb* abovedado, en el que, probablemente poco después de la Conquista, se instaló una capillita dedicada a los Reyes Magos.

Un muro limitaba la *šarī'a* de Játiva cuando pasó esta ciudad a poder de Jaime I <sup>4</sup> en 1248.

<sup>1</sup> Ribera, *Disertaciones y opúsculos*, II, p. 329.

<sup>2</sup> ... *illam exeream que est inter illa duo molendina ad portam de Exerea sicut vadit usque ad civitatem et sicut vadit usque in finem illarum aquarum* (Bofarull, *Repartimientos*, p. 229).

<sup>3</sup> Pedro Antonio Beuter, *Primera parte de la Coronica general de toda España*, y especialmente del Reyno de Valencia (Valencia 1604), lib. 1º, cap. 33; lib. 2º, cap. 37; *Antigüedades de Valencia*, Teixidor, t. I, p. 180.

<sup>4</sup> Privilegio de población otorgado por don Jaime I a los sarracenos pobladores del arrabal de Játiva, el año 1251: ... *toti Aljamæ sarracenorum præsentium et futurum in ravallò Xativæ, habitantium et habitandorum, et vestris et eorum successoribus in perpetuum, ravallæ Xativæ totum integre, de pariete Foveæ usque ad alium parietem de Exerea cum duobus figuralibus, qui sunt in costa...* (*Condición social de los moriscos de España*, por don Florencio Janer [Madrid 1857], p. 199).



No sólo fué en Valencia donde el acrecentamiento de la población y su obligada consecuencia de construcción de arrabales fuera del recinto murado dió lugar a que la antigua *muşallà* se convirtiese en un barrio. El mismo fenómeno se produjo en Almería en el siglo XI y en Granada en el XIII.

De la *muşallà* de Almería, situada a oriente de la ciudad, tomó nombre un cementerio inmediato, que en el año 444 = 1052 aún estaba en uso y era llamado de *al-šarī'a al-qadīma*, es decir, del oratorio viejo <sup>1</sup>. En tal fecha, si damos fe a *al-Rawḍ al-Mi'tār*, la población se extendía ya por ese lugar y Jayrān al-<sup>°</sup>Āmirī (403 = 1012 - 419 = 1028) había protegido el nuevo barrio con una muralla de tapial <sup>2</sup>. Este núcleo urbano, más extenso que los otros dos — la *madīna* y el de *al-Ḥawḍ* (el aljibe) — se llamó desde entonces arrabal de *al-muşallà* y así le nombran el *al-Rawḍ al-Mi'tār* y al-<sup>°</sup>Umarī <sup>3</sup>. A su oriente y extramuros se emplazó el cementerio principal de Almería; aunque no hay datos que lo comprueben, es de suponer que cercana se dispondría una nueva *šarī'a*.

La *muşallà* o *šarī'a* de Granada estuvo en el siglo XII en un cerro, a norte del que ocupaba la Alcazaba vieja y unos pocos metros más elevado que éste. Fué teatro el 3 de *rabi'* primero de 540 = 24 agosto 1145 de la batalla de la *muşallà*, en la que sufrió derrota y muerte Ibn Abī Yā'far, llegado de Murcia con refuerzos para ayudar a Zafadola en lucha con los almorávides por el dominio de Granada <sup>4</sup>. Algunos años más tarde, en 1162, vuelve a sonar su nombre, por haber acampado en él las tropas de Ibn Mardaniš con propósito de desalojar a los almohades que ocupaban la Alcazaba. Las crónicas llaman enton-

<sup>1</sup> Ibn Baškuwāl, *al-Sila*, biog. 599, p. 280.

<sup>2</sup> Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique*, pp. 183-184 del texto árabe y 221-223 de la trad. francesa.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 183-184 del texto árabe y 221 de la trad. francesa; Ibn Faḍl Allāh al-<sup>°</sup>Umarī, *Masāliḥ el Abšār fi Mamālik el Amšār*, I, *L'Afrique, moins l'Égypte*, trad. Gaudefroy-Demombynes (París 1927), p. 239.

<sup>4</sup> Los testimonios, en *La Alhambra de Granada antes del siglo XIII*, por Leopoldo Torres Balbás, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, VI (AL-ANDALUS, V [1940], p. 161).

ces *šarī'a* a la colina inmediata en las afueras de Granada <sup>1</sup>. Al crecer esta ciudad en el siglo XIII, se pobló la colina de la *šarī'a* — la más elevada del Albaicín, excepto el cerro de San Miguel —, quedando incluída dentro de las murallas de ese barrio, levantadas hacia 1300. Al mismo lugar debe de referirse Ibn al-Jatib al relatar una de las entradas que hizo Ibn Hūd en Granada, en el año 631 = 1233-1234. Habiendo recibido, dice, la bandera y el diploma de parte del califa *abbāsi* de Bagdad, fué leído el último en la *muṣallā* de Granada, entre las gentes, estando Ibn Hūd de pie, vestido de negro y teniendo en sus manos una bandera del mismo color <sup>2</sup>.

Ibn al-Jatib cuenta también que al morir el rey Naṣr en Guadix en 722 = 1323, su cadáver fué llevado a Granada y recibido por el rey y toda la corte en la *muṣallā* de Sa'īd, donde quedó depositado hasta que se le enterró en el panteón de sus antepasados, en la Sabika de la Alhambra <sup>3</sup>.

El nombre de la antigua *šarī'a* perduró en el del barrio edificado en su solar, al que se llama en textos cristianos algo posteriores a la reconquista de Granada, «la Xarea del Albaicín»; «algima Axarea» a su mezquita, cuyo emplazamiento ocupa la iglesia de San Cristóbal, y «aljibe de la Xarea» al situado junto a aquélla y hoy inmediato al templo cristiano. Había también un lugar conocido por «alcoba de la Xarea», un «horno de la Xarea» y un «pozo del Xarea» <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Ibn al-Aṭīr, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, trad. Fagnan (Argel 1898), pp. 593-595; *Kāmil*, edic. Tornberg, t. XI, p. 187. Según Ibn al-Jatib, Ibn Mardaniš acampó en la elevada colina, inmediata al barrio del Albaicín, que se llamaba en su tiempo, es decir, en el siglo XIV, «colina de Ibn Mardaniš», nombre que aún persistía en el siglo XVI. En distinto lugar la llama el literato granadino «colina de Ibn Sa'd», que vale igual, por ser otra manera de designar el mismo personaje. Dice Ibn al-Jatib que el Albaicín está al pie de la montaña inmediata a la colina de Ibn Sa'd.

<sup>2</sup> Manuscrito de Ibn al-Jatib de la col. Gayangos, fº 169, citado por don Francisco Codera, *Estudios críticos de historia árabe española* (Zaragoza 1903), pp. 133-134.

<sup>3</sup> G. F. Riaño, *La Alhambra* (*Revista de España*, t. XCVII, Madrid 1884, pp. 191-192).

<sup>4</sup> *Guía de Granada*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1892),

Eguílaz refirió a Dozy haber encontrado un manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid (col. G., 72) en el que se relata cómo, al llegar los Reyes Católicos a Granada en 1499, se les hizo un recibimiento muy solemne, y lo «que más fué de ver que en la Xarea del Albaicín, y abajo en todo lo llano hasta San Lázaro, había treinta mil moros y más, todos con sus almalafas blancas, que era cosa de admiración»<sup>1</sup>.

Hasta un romance castellano, «Zaide ha prometido fiestas», cuyo autor conocía sin duda la toponimia granadina, llegó el nombre del barrio del Albaicín:

*Unos corren, otros gritan,  
otros dicen: «¡Para, para,  
sigan orden, vayan todos  
la calle del Alcazaba!»  
Otros dicen: «¡La Gereca  
no se deje, ni su plaza!»<sup>2</sup>.*

La puerta de la Alhambra nombrada de la Šarī'a, según dice el epígrafe de fundación en magnífica letra cursiva que está sobre su puerta de entrada y la fecha en 749 = 1348, es la monumental que se viene llamando de la Justicia. Echevarría, siguiendo a Cristóbal Conde, en sus *Paseos por Granada y sus contornos*, la dió su verdadero nombre de la Xarea<sup>3</sup>. Antes y después, en repetidas ocasiones, se interpretó esta palabra equivocadamente por «justicia». Lévi-Provençal, al reivindicar su real significación, dice cómo procedería de la existencia de un oratorio al aire libre inmediato. El relieve del suelo es bastante

pp. 495-496; «Libro de la renta de los propios de la cibdad de Granada, 1506», y «Libro de censos de propios, 1528, leg. 1<sup>o</sup>», manuscritos en el archivo del Ayuntamiento de Granada, el conocimiento de cuyos extractos debo al señor Gómez-Moreno.

<sup>1</sup> R. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, tercera edición, I (París, Leiden 1881), pp. 382-383.

<sup>2</sup> *Romancero de romances moriscos*, ed. Durán (Madrid 1828), pp. 42-43

<sup>3</sup> *Paseos por Granada y sus contornos*, que en forma de diálogo traslada al papel don Joseph Romero Iranzo (Granada 1764).

accidentado en sus inmediaciones, y tan sólo algo más arriba, frente a la puerta de Siete Suelos, en el lugar que los árabes granadinos llamaban «la Tabla» — *al-Ṭabla* —, hay un espacio amplio y relativamente llano — hoy cubierto de vegetación y dividido entre varias fincas — en el que pudo estar la *šarī'a* o *muṣallà*. A ella es probable que se refiera Ibn Jaldūn al contar cómo el monarca Abū-l-Ḥaŷŷāŷ (Yūsuf I) fué asesinado por un perturbado negro al inclinarse para realizar la última de las prosternaciones de la oración, mientras celebraba la fiesta que termina el ayuno del Ramaḍān — 21 octubre —, en el año 755 = 1354, en la *muṣallà* de Granada <sup>1</sup>.

La *muṣallà* y las capillas abiertas mejicanas.

Como único recuerdo de la *muṣallà* o *šarī'a* de las ciudades hispanomusulmanas quedó después del siglo XVI el nombre de la calle de la Exedrea en Valencia. Pero tal vez a su influencia se deba una disposición arquitectónica desarrollada por la misma época a centenares de leguas de la Península, en tierras mejicanas, que se ha afirmado era desconocida en Europa.

Hay en muchos antiguos conventos del siglo XVI en Nueva España y Guatemala, junto al templo monástico, un gran patio o atrio precediéndole, con una o varias capillas en su perímetro, abiertas a modo de nichos o ábsides, para que desde todos los lugares se pudiera ver la ceremonia de la misa. Coincide su aparición con la época — 1530 a 1550 — en que las grandes masas indígenas abrazaron el cristianismo, y dejaron de estar en uso en el último cuarto del siglo. Faltas de cabida las iglesias para albergar a los nuevos cristianos los días festivos, y siendo muy reducido el número de religiosos, creóse el patio o atrio con la capilla abierta en la que cabían numerosísimos fieles. Utilizábase también para todas aquellas ceremonias, como administración de sacramentos y prácticas evangelizadoras, cuyo concurso rebasaba la capacidad de la iglesia. Escritores contemporáneos cuentan

<sup>1</sup> *Histoire des Berbères*, por Ibn Jaldūn, trad. Slane, t. IV (Argel 1856), pp. 327 y 478-479.

que los indígenas se agrupaban en los atrios por barrios. El agustino Grijalva dice: «Puestos allí por sus hileras, ...». «Cuando llegaban al patio — escribe fray Jerónimo de Mendietta — la gente se iba asentando, los hombres en cuclillas (según su costumbre) por ringleras, y las mujeres por sí, y allí los contaban por unas tablas donde los tenían escritos, y los que faltaban íbanlos señalando para darles su penitencia, que era media docena de azotes en las espaldas».

García Granados se pregunta, al buscar antecedentes del atrio, si no recordaría al patio que rodeaba al *teocalli* del culto indígena precolombiano, así como la capilla abierta pudo sugerirla el adoratorio en el que se hacían sacrificios humanos a la divinidad. Angulo Iníiguez ha señalado un posible precedente en las capillas situadas sobre el arco exterior de algunas puertas del recinto murado de ciudades españolas <sup>1</sup>.

Mayor semejanza con la capilla abierta de Nueva España y Guatemala tuvo, sin duda, la *şarî'a* o *muşallà* hispanomusulmana tal como se ha descrito. No es necesario insistir en el parecido del *mihrāb* con la capilla abierta. La *şarî'a* de Valencia ya se dijo cómo estuvo cercada de muros, que limitaban también varias de Berbería. Torres y almenas había en la *muşallà* ḥafşî de Túnez, construída por Abū Zakariyyā' «a la manera de una pequeña ciudad» <sup>2</sup>. La de al-Manşūra junto a Tremecén, levantada por los mariníes, es un cuadrilátero, que cierran muros bastante elevados, con dos puertas decoradas en cada uno de los frentes norte, este y oeste. A sur, como en la mezquita mayor de la misma ciudad, estaría el *mihrāb* <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Rafael García Granados, *Capillas de indios en Nueva España (1530-1605)* (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº 31, Madrid 1935, pp. 3-29); Diego Angulo Iníiguez, *Historia del arte hispanoamericano*, I (Barcelona, Buenos Aires 1945), pp. 178-190. También pudiera señalarse — ya se ha hecho — influencia de las mezquitas en iglesias mejicanas de múltiples naves separadas por hileras de columnas, y abiertas, como lo están aquéllas, del lado del patio. Así la Capilla Real aneja al convento franciscano de Cholula, y la de San José de los Naturales, dependiente del convento de San Francisco de Méjico, ambas de siete naves.

<sup>2</sup> *Chronique des Almohades & des Hafçides attribuée a Zerkebt*, trad. E. Fagnan (Constantina 1895), p. 33.

<sup>3</sup> *Les monuments arabes de Tlemcen*, por William y Georges Marçais (París

La colocación de los indios en hileras evoca el recuerdo de la de los musulmanes en las mezquitas. Que existían aún *muşallàs* en España en el primer cuarto de siglo XVI, en uso unas y otras abandonadas, es indudable, y lo prueban los documentos moriscos, como el antes citado que alude a rogativas en ellas en demanda de lluvia. Algunos de los españoles emigrados a América, sobre todo los eclesiásticos, conocerían las *şarīas* del suelo natal.

Pero el disponer un vasto recinto al aire libre con un nicho en uno de sus extremos para las necesidades del culto, al no caber los fieles en el interior del templo, es una idea elemental que ha podido ocurrírsele a cualquier fraile evangelizador o arquitecto que trabajase en Méjico en los primeros años del siglo XVI, sin necesidad de recordar formas anteriores.

Bastantes siglos antes, en los primeros de nuestra era, ya existieron disposiciones parecidas, con las que, naturalmente, ninguna relación tienen los oratorios al aire libre musulmanes y las capillas abiertas americanas. Son las *cellæ cæmeteriales* o *memoriæ*, situadas sobre los cementerios subterráneos de Roma. Consistían en nichos sencillos o trebolados, abiertos por su parte anterior, donde se celebraban los actos del culto, mientras los fieles se congregaban delante de ellos. — L. T. B.